

EXPERIENCIA DE SANTIFICACIÓN Y AUTENTICIDAD CRISTIANA

Por Víctor Riofrío

País de Origen: Ecuador

Sirviendo en: Argentina

Reacción a la ponencia de Gabriel López

La experiencia de santificación no es una mera ideología que repetimos en nuestras regiones, como bien lo ha dejado demostrado el Rev. Gabriel López. Él ha afirmado correctamente que la experiencia de la entera santificación es auténticamente cristiana, **porque:**

- (1) Está arraigada firmemente en las Escrituras.
- (2) Ha sido enseñada como doctrina bíblica por la Iglesia a lo largo del tiempo.
- (3) Ha sido y es una realidad en la vida de cristianos de todos los contextos y tiempos.
- (4) El carácter cristiano de los que han experimentado la santificación se muestra en frutos de humildad, sencillez, pureza, paciencia, amor total a Dios y al prójimo, poder para ser testigo y para resistir el mal, y en una ética práctica que gobierna todas las relaciones sociales.
- (5) El testimonio de una comunidad es contundente y respalda la vida de quienes son enteramente santificados.

Asimismo, el Rev. López ha planteado tres propuestas para resolver las tensiones de si se ha entendido bien la doctrina de santificación en Iberoamérica, y dónde se ha fallado en el anhelo de difundir acertadamente esta doctrina en nuestro contexto. Él **propone:**

- (1) Hacer una relectura de la doctrina y vida de santidad desde la tradición wesleyana, sin influencias carismáticas y antinomianistas.
- (2) Enfatizar en la predicación y enseñanza la necesidad de demostrar con la vida la doctrina de la entera santificación.
- (3) Promover proyectos de discipulado para los que han sido enteramente santificados.

A todo lo señalado, me permito sumar algunos comentarios y apreciaciones. El tema mismo de la ponencia es muy sugestivo y tiene una secuencia lógica (*Experiencia de santificación y autenticidad cristiana*). Si se habla de experiencia, se refiere a que alguien la ha vivido. Ese alguien ha hecho real en su vida la entera santificación. Esa entera santificación que ha experimentado ese alguien, es auténtica en la medida de que se evidencie al estilo de Cristo. El apóstol Juan ya lo dijo: “. . . *el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él [Jesucristo] anduvo*” (1 Jn.2:5-6) (*énfasis mío*). La declaración de la Junta de Superintendentes Generales de la Iglesia del Nazareno, afirma lo dicho:

Dios, quien es santo, nos llama a una vida de santidad. Creemos que el Espíritu Santo desea efectuar en nosotros una segunda obra de gracia, conocida con varios términos incluyendo “entera santificación” y “bautismo con el Espíritu Santo” —limpiándonos de todo pecado; renovándonos a la imagen de Dios; dándonos el poder para amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos;

y produciendo en nosotros el **carácter de Cristo**. La santidad en la vida de los creyentes se entiende más claramente como **semejanza a Cristo**¹ (énfasis mío).

Es bueno, también, tener en cuenta la definición que hace Juan Wesley sobre la santidad, para reconocer, una vez más, que **ser como Cristo es la evidencia más auténtica de haber sido santificados**:

. . . la santidad del evangelio es nada menos que la imagen de Dios estampada en el corazón. **No es otra cosa que el pleno sentir que hubo en Cristo Jesús**. Consiste en todos los afectos y tendencias celestiales combinados juntos en uno. Implica un amor tan continuo y agradecido hacia aquel que no nos escatimó a su Hijo, su único Hijo, que nos resulta natural y necesario amar a toda criatura humana; dado que nos llena con entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia. Es un amor a Dios de tal calidad que nos enseña a ser intachables en toda clase de conversación, que nos capacita para presentar nuestras almas y cuerpos, todo lo que somos y todo lo que tenemos, todos nuestros pensamientos, palabras y acciones, como un sacrificio continuo, aceptable a Dios **por medio de Jesucristo**² (énfasis mío).

De ahí que la santidad es un regalo de la gracia de Dios bajo el poder del Espíritu Santo y no como resultado del esfuerzo humano.

Una vez que entendemos que la experiencia de la santificación es auténtica cuando se la vive “al estilo de Jesús”; entonces, cabe responder algunas preguntas que debemos hacernos en un contexto como el que nos ha tocado ministrar: ¿Cómo amo a Dios al estilo de Jesús? ¿Cómo vivo la vida de Cristo? ¿Qué implicaciones personales y comunitarias tiene el haber sido bautizado con el Espíritu Santo?

En un intento de hacer “teología del camino”, y no solamente “teología del balcón”, a continuación, me permito sugerir ciertos consejos – sumados a las pautas que ofreció el Rev. López – que nos pueden ayudar a “aterrizar” en suelo iberoamericano con el mensaje auténticamente bíblico y cristiano de la santificación, como una experiencia real para “el aquí y ahora”, pero también para “el mañana”, y para “el todavía no”:

1. *Aprender de Cristo su espiritualidad*. Lo que hemos descuidado los nazarenos iberoamericanos, son las disciplinas espirituales básicas, como son: La oración, la exégesis bíblica, el ayuno, la predicación de una vida ética diaria, la enseñanza pragmática, la dependencia en el poder del Espíritu Santo, la participación en la adoración pública. Urge que volvamos a lo esencial.
2. *Predicar todo el tiempo, como Jesús, sobre la vida ética y sobre la santificación*. Wesley decía: “Donde la perfección cristiana [entera santificación y vida ética] no se

¹ *Un Pueblo. . . cristiano, de santidad, misional*. “Somos un pueblo de santidad”. Kansas City: CNP, 2002, p. 2.

² González, Justo, Ed. *Obras de Wesley. Tomo III*. Franklin, Tennessee: Providence House Publishers, 1996. p. 134.

predica fuerte y explícitamente, raras veces hay una bendición notable de Dios, y consecuentemente poco crecimiento...”³

3. *Testificar con la vida el haber sido santificado.* Jesús dijo: “Por su frutos los reconoceréis” (Mateo 7:16, 20); y Pablo especificó cuáles deben ser esos frutos en la vida del enteramente santificado: “. . . el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. . . (Gálatas 5:22-23). Pero aquella experiencia no se debe limitar al campo de lo personal, subjetivo e interno; sino que tiene su expresión externa en la vida de la persona que resulta en la transformación de la sociedad. Pero para que la experiencia sea válida debe estar fundamentada en la Escritura, y debe seguir el ejemplo de Jesús.
4. *Ser compasivos como Jesús.* El contexto de nuestros ministerios demanda que exterioricemos en hechos concretos la experiencia de la santificación. Wesley lo explicó muy bien: “El evangelio de Cristo no conoce otra religión que la social ni otra santidad que la social. Este mandamiento tenemos de Cristo, que el que ama a Dios, ame también a su hermano”⁴.
5. *Ser santos en la vida cotidiana, como Cristo.* Jesús fue honesto, íntegro, siervo, siempre dijo la verdad, humilde, solidario con los pobres, coherente entre lo que decía y lo que hacía, sincero, no hizo acepción de personas, comprometido con la transformación social.

Una de las inquietudes que ha permanecido en las mentes de los ministros iberoamericanos ha sido, ¿cómo formular nuestra propia teología de santidad, sin alejarnos de nuestras raíces bíblicas e históricas? A manera de una propuesta sencilla, apenas como para comenzar a pensar en este asunto, sugerimos:

1. *No alejarnos de las raíces bíblicas e históricas.* Siendo que lo que interesa dilucidar es la autenticidad de la santificación en la vida del creyente, es importante estar completamente seguros de que la doctrina formulada también es auténtica. Wesley fue muy claro al afirmar que una doctrina es auténtica si se ha fundamentado por lo menos en cuatro fuentes (*cuadrilátero wesleyano*): (1) Las **Sagradas Escrituras**, donde brotan las doctrinas cristianas⁵, (2) mismas que se confirman en la **experiencia personal**⁶, (3) se corroboran y ordenan por la **razón humana**⁷, y (4) se corrigen o complementan en la **tradicción eclesiástica**.

³ González, Justo, Ed. *Obras de Wesley. Tomo XIV.* Franklin, Tennessee: Providence House Publishers, 1999. p. 42.

⁴ González, Justo, Ed. *Obras de Wesley. Tomo IX.* Franklin, Tennessee: Providence House Publishers, 1998. pp. 239-240.

⁵ González, Justo, Ed. *Obras de Wesley. Tomo I.* Franklin, Tennessee: Providence House Publishers, 1998. pp. 229-230.

⁶ González, Justo, Ed. *Obras de Wesley. Tomo I.* Franklin, Tennessee: Providence House Publishers, 1998. pp. 79-97; 224.

La “experiencia personal” se entiende no solamente como lo que el creyente experimenta interiormente, sino también su experiencia social, que incluye el comportamiento y experiencia que percibe en otros.

⁷ González, Justo, Ed. *Obras de Wesley. Tomo VI.* Franklin, Tennessee: Providence House Publishers, 1998. pp. 20-25.

2. *A través de los programas de educación teológica, enseñar a hacer teología bíblica de la santidad, desde el contexto propio, a clérigos y a laicos.* Por supuesto en esto ayudará la aplicación del cuadrilátero wesleyano. Esto implica revisar y rechazar declaraciones doctrinales imprecisas e inauténticas acerca de la entera santificación que llevan a confusión, frustración o comportamientos duales.⁸
3. *Educar a los niños, desde el hogar y la Escuela Dominical, en la doctrina de santidad.* En esto será necesario, al igual que cuando enseñamos acerca de la salvación desde temprana edad, enseñar la doctrina de la santificación con términos ciertos e inteligibles en nuestros contextos.⁹
4. *Establecer un programa de discipulado intencional, acerca de cómo debe ser la vida de un enteramente santificado.* Debemos ayudar, en todos los niveles de la vida cristiana, a corregir aquellas hipocresías en los que han declarado ser “santificados”, pero que viven en pecado. Debemos ayudar a los predicadores a vivir primero ellos la santidad, para que luego insten a sus congregaciones a hacerlo¹⁰.
5. *Promover escritos de artículos, libros y otros desde nuestros contextos, acerca de la doctrina de santidad bíblica, histórica y práctica.* Sería interesante encargar a reconocidos profesores, pastores y predicadores iberoamericanos, que escriban periódicamente sobre la santidad desde su lugar de ministerio.

Muriendo al egoísmo y viviendo para el reino del amor, de la justicia y de la paz, encontramos nuestra verdadera identidad y autenticidad de santificados.

Para salvaguardar la autenticidad cristiana de la entera santificación, urge formar un carácter recto al estilo de Jesús, y vigilar, día a día, para vivir nuestra vida de acuerdo a ese carácter, que nos exige la madurez y la coherencia entre lo que creemos, lo que somos y cómo actuamos, aún en los más mínimos detalles. Porque el que construye su casa sobre arena sólo puede esperar la ruina. Los grandes fracasos siempre infaliblemente comienzan

⁸ Por ejemplo, se ha mal usado el término “erradicación del pecado original”, creando confusión intelectual sobre qué cambio ocurre en verdad en el corazón del creyente, y también ha resultado en frustración a nivel de experiencia real. Las definiciones de Cristo y de Wesley antes citadas, acerca de la santificación, simplemente nos muestran que el creyente santificado es “limpiado” –mejor que decir “erradicado”- del pecado original (“el deseo de ser como Dios”) y llenado del amor de Dios para ser como Cristo. El pecado siempre asediara al creyente mientras este mundo exista, pero a través del poder del Espíritu Santo, el cristiano enteramente santificado podrá vencerlo.

⁹ Por ejemplo, los términos “instantaneidad”, “secundidad” (traducción libre del término inglés *secondness*) o “subsecuencia”, traen confusión. Por ello, a veces los cristianos creen, equivocadamente, que la santificación está fuera de la doctrina de la salvación total o que es la culminación de la experiencia cristiana. Lejos de ser ajena a la salvación, es toda la historia de la salvación; lejos de ser la culminación, es solamente el principio de una vida de constante crecimiento cristiano. No podemos quedarnos como niños recién nacidos en la gracia de Dios, sino debemos crecer hacia la madurez cristiana.

¹⁰ El evitar el comportamiento hipócrita implica evitar hablar falsedades por formulaciones erróneas de la experiencia de santidad que llevan a la propia frustración y la de otros. Mas bien mostrar cada vez más plenamente el carácter santo que se basa en la verdad y autenticidad intelectual y de vida (expresado en humildad, reconocimiento y rechazo continuo del pecado en la propia vida, y anhelo constante de asemejarnos más a Cristo).

Víctor Ríofrío

con el aflojar en las pequeñas cosas: con la insinceridad, con la duplicidad de vida, con el apartarse de la voluntad de Dios, como única, infalible y segura brújula para llegar a buen puerto, hasta el fin de nuestra vida.